

Economía / Coyuntura



La eventual importación neta de gas por parte de Colombia, resultaría en un precio de más del doble del costo interno. Archivo.

El petróleo y el gas: lo que está en juego

En el muy corto plazo, el debate se debe centrar en reforzar la actividad exploratoria en el país.



Germán Espinosa*

LA INDUSTRIA del Petróleo y Gas ha impulsado por más de 100 años el crecimiento de la economía de Colombia y el progreso de sus regiones.

Lo ha logrado privilegiando la sostenibilidad ambiental, la inclusión social y el desarrollo territorial sostenible. Sin embargo, hoy vemos con gran preocupación como el país se está quedando sin reservas de hidrocarburos, y se nos impone como urgencia nacional mantener la seguridad energética, una prioridad para garantizar nuestro potencial económico y la estabilidad fiscal.

Las alarmas están prendidas y deben ser escuchadas

por todos los tomadores de decisiones en materia de política pública, pues los efectos económicos y sociales de un eventual desabastecimiento energético serían desastrosos para todos los colombianos.

Es cierto que las cifras del reciente informe de reservas del Ministerio de Minas y Energía revelan un avance positivo para el sector en términos de petróleo, logrando extender el horizonte de autosuficiencia del país a 6,2 años, un aumento del 9,9% respecto al año pasado, cuando se estimó en 5,7 años.

Este incremento refleja los esfuerzos realizados por el Gobierno Nacional, las compañías operadoras y de servicios, en el proceso de recuperación de la industria, y aunque el balance al cierre de 2018 es bueno, hacia el futuro existe mucha incertidumbre, tanto en el

abastecimiento de petróleo como de gas.

En materia de petróleo el tiempo es una variable fundamental. Se deben incorporar reservas y producción en el inmediato corto plazo, y la única opción viable es utilizar los recursos que tenemos disponibles hoy: el mejoramiento del recobro y el aprovechamiento de los Yacimientos No Convencionales. Las demás fuentes son importantes y tienen mucho potencial, pero su prospección y desarrollo son actividades de mediano y largo plazo.

De otra parte, el panorama del gas es alarmante, pues nos permite considerar un escenario de desabastecimiento que requeriría de su importación para atender el consumo interno de ciertas regiones para el año 2023, según indicó el Ministerio de Minas y Energía. Las cifras ilustran de

manera clara la fragilidad de la sostenibilidad del suministro, pues en los últimos cinco años consumimos más del 30% de las reservas de gas, y sólo en el último año se perdieron dos años de autosuficiencia.

La eventual importación neta de gas resultaría en un precio de más del doble del costo interno, tal como lo afirmó la Cartera de Minas y Energía.

La nueva tarifa afectaría directamente las finanzas de los hogares y establecimientos comerciales e industriales, incrementando sustancialmente el valor del servicio de gas domiciliario, en conjunto con el del GLP, empleado por la población de menores recursos del territorio nacional. Más aún, en el ámbito agroindustrial, los efectos se eviden-

ciarían tanto en términos de transporte y maquinaria, como en insumos derivados del gas como la urea, componente principal de los fertilizantes.

En equilibrio general, el resultado de este aumento de precios por importación de gas se traduce en mayores costos para el aparato productivo nacional y para los hogares vía precios de los alimentos, lo que a su vez incrementaría los costos del consumo y generaría aumentos en la inflación. Por lo tanto, las consecuencias de las decisiones que se tomen en materia de Petróleo y Gas afectarán a todos los sectores de la población, a lo largo y ancho del territorio nacional. Afectarán directa e indirectamente a todos los sectores productivos, inclusive en aquellas regiones donde la industria de hidrocarburos no ha tenido presencia históricamente. Ese 80% del país también debe ser una parte activa de la discusión.

En el inmediato corto plazo, el debate se debe centrar en reforzar la actividad exploratoria, ya que en los últimos años el país se ha enfocado en optimizar su producción, dejando rezagada la exploración de nuevos recursos. Si analizamos los indicadores, en los últimos siete años ésta ha caído en un 93% para la sísmica y en



De las políticas y la mitigación de la conflictividad social dependerá la unión de esfuerzos para reactivar una industria sostenible”.

un 66% para la perforación de pozos exploratorios. En ese sentido, ante la urgencia de dinamizar la industria, la exploración es necesaria para aprovechar el potencial petrolífero y gasífero, sin dejar ninguna fuente de lado, es decir: la exploración normativa, *Near Field Exploration*, en horizontes más profundos, en cuencas emergentes y de frontera, en Yacimientos No Convencionales y en *offshore*.

Ahora bien, el petróleo y gas son la solución para garantizar la seguridad energética y la sostenibilidad económica del país. No obstante, es estrictamente necesario remover los principales obstáculos que impiden y limitan el desarrollo de la actividad de sísmica y perforación de pozos exploratorios, condición *sine qua non* para descubrir e incorporar nuevas reservas y producción. De ahí la urgente necesidad de garantizar la viabilidad operacional, la estabilidad jurídica y la competitividad del país.

Es momento de tomar decisiones de fondo para prevenir una crisis energética y económica, tal como la que ya vivió el país en la década de los 70.

Del acierto en las políticas públicas y la prevención y mitigación de la conflictividad social en territorio dependerá que, entre todos, se aúnen esfuerzos para reactivar la industria hacia un desarrollo sostenible, incluyente, cuidadoso con el medio ambiente, y que nos permita aprovechar racionalmente los recursos, así como garantizar la seguridad energética del país; o bien que se llegue al punto de pérdida de autosuficiencia de hidrocarburos en el corto plazo, lo cual conllevaría en nefastas consecuencias en materia económica y social.



Es hora de tomar decisiones de fondo para prevenir una crisis energética y económica, como la vivida en los años 70”.

* Presidente ejecutivo de la Cámara Colombiana de Bienes y Servicios Petroleros - Campetrol